

**PARTICIPACION DE LA CORONA DE ARAGON
EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA**

por

JOSE MARTINEZ ORTIZ

Las grandes empresas españolas, aquellas que cimentaron el Imperio Hispánico, cuales fueron el fin de la Reconquista, la Unidad nacional, el Descubrimiento de América, la soberanía en Italia y el dominio del Norte de Africa, es de todos sabido que no pudieron realizarse hasta que Aragón y Castilla no fusionaron sus fuerzas y sus anhelos, tras el enlace matrimonial de los monarcas Fernando e Isabel.

Y en todas ellas, sin perder la peculiar personalidad, y fieles a su divisa del "tanto monta", las dos Coronas estuvieron presentes de una u otra forma y se ayudaron mutuamente en lo que a partir de entonces ya sería misión y destino, no de uno de los Estados, sino de España entera. Así ocurrió en la consecución de "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la Encarnación y muerte del que lo crió", empleando las mismas palabras con que ampulosamente López de Gomara bautizara la empresa colombina.

Con esta premisa y después de rendir homenaje a Extremadura y sus hombres, cuya acción en América hizo posible su heroica conquista, queremos, con la humildad de nuestra pluma, considerar el artículo publicado, el 12 de diciembre de 1965, en *A B C* por el distinguido padre franciscano fray Arturo Alvarez, titulado *América se descubrió con dinero extremeño*, donde creemos hay algunas inexactitudes.

Sin ánimo alguno de polémica y con el ferviente deseo de llegar a la verdad histórica, que no puede estar sujeta a diversas interpretaciones, parécenos hallar en el referido artículo asertos que no concuerdan con lo manifestado por varios historiadores a los que hemos tenido como maestros, y también con lo expresado en alguna, aunque modesta, personal investigación.

Haciendo alusión el articulista al empeño de las joyas de la reina Isabel para satisfacer el gasto del Descubrimiento, dice en el párrafo siguiente:

“Tan falsa como esta leyenda es la intervención directa de Aragón en el Descubrimiento, en la persona del tan popularizado Santángel”, del cual continúa afirmando que “su papel en la financiación del viaje colombino se redujo a muy poco, a nada prácticamente, pues no pasó de ser el tesorero de una operación financiera”, recogiendo esto último como cita del padre Azcona, tomada de su reciente libro sobre Isabel la Católica.

Nos asombra leer lo transcrito, sobre lo que disentimos, y vamos a tratar de argumentar nuestra oposición a éste y a otros párrafos del texto con varias razones.

La primera es la de la injusticia al comparar, en la falsedad, la leyenda de las joyas con la participación de las gentes de los países de Aragón en el Descubrimiento.

Efectivamente, la egregia Isabel I de Castilla, sin que ello mengüe su gloria, no pudo, aunque hubiera querido, depositar sus joyas para sufragar los gastos del viaje oceánico, porque de mucho antes y hasta bien entrado el siglo XVI, incluso muerta ya la reina, permanecían en Valencia sus alhajas, al menos las más valiosas, como eran la corona y el collar de oro, guarnecidos de rubíes, diamantes y perlas, como garantía de cuantiosos préstamos hechos por el Consejo de la Ciudad de Valencia, capital de uno de los antiguos Estados de la Corona de Aragón, a sus legítimos monarcas, en una empresa de tanto interés como la guerra de Granada, y que, transcribiendo la correspondiente documentación obrante en el archivo municipal de la antedicha capital mediterránea, diera a conocer el erudito valenciano Francisco Martínez y Martínez en su obra: *Descubrimiento de América y las joyas de la reina Doña Isabel*, publicada en Valencia en 1916.

En cambio, la participación aragonesa en el Descubrimiento está plenamente demostrada. En el año 1953, y en la revista *Teruel*, adscrita al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como órgano del Instituto de Estudios Turolenses, con el título de *Fernando el Católico en el descubrimiento y colonización de América*, tuvimos el honor de publicar un estudio sobre la materia utilizando la bibliografía existente y, principalmente, lo contenido en obras al alcance de todos, como son la de Andrés Giménez Soler: *Fernando el Católico*, publicada por Labor, en 1941, así como el trabajo de Manuel Ballesteros Gaibrois, presentado al V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, celebrado en Zaragoza en 1952, intitulado *Fer-*

Participación de la Corona de Aragón en el descubrimiento de América

nando el Católico y América, y, sobre todo, la del gran historiador Antonio Ballesteros Beretta, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, que integra dos volúmenes de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, editados por Salvat, en Barcelona, en 1945.

A la vista de lo que manifiestan éstos y otros autores de reconocida solvencia, como Pérez Bustamante, Ibarra y Rodríguez, Serrano y Sanz, etcétera, no cabe afirmar categóricamente la ausencia del rey Fernando ni de los súbditos aragoneses en la epopeya indiana, sino al contrario, reconocer su presencia y su actividad, en muchos aspectos decisiva y trascendente. El citado Ballesteros Gaibrois, titular de la cátedra de Historia de América en la Universidad Central, en el trabajo indicado valora oportunamente la participación aragonesa, que resume en el interés personal de Don Fernando por las Indias y su gobierno; en la actuación de los aragoneses, de gran alcance la del valenciano Santángel, y la de Coloma, natural de Borja y fundador de noble familia valenciana, heredada en la baronía de Elda; este último secretario del monarca y redactor de las capitulaciones de Santa Fe; en la influencia de las instituciones de Aragón en las americanas y, finalmente, en la "posición fernandina en pro de la adscripción de las Indias a los Reyes o a la Corona".

En lo que se refiere a la tardía entrada —el siglo xviii, según el padre Alvarez— de los gobernados por Fernando el Católico, en América, con cargos de importancia, cabe señalar, rebatiéndola, que ya a partir de 1500 se embarcan algunos de éstos de diversas procedencias, como puede comprobarse en el *Catálogo de pasajeros a Indias*, de Bermúdez Plata, y que del siglo xviii conocemos a una gran figura, don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Plata, uno de los mejores virreyes del Perú, que contuvo a los piratas y reconstruyó Lima después del terrible terremoto, que era hijo de Torrelacárcel, en Teruel.

Finalmente, al valenciano Luis de Santángel no se le puede usurpar el mérito de haber proporcionado a los reyes el dinero necesario para el Descubrimiento, en un momento en que los soberanos españoles, empeñados en la conquista de Granada, no podían hacer frente a los gastos de la expedición.

Aunque lógicamente cobrara interés por el préstamo, su acción fue y sigue siendo extraordinaria, pues aportó la elevada suma de cerca de 20.000 ducados, cuando hacía falta, importando ya menos, aunque sea significativo, el hecho de que se le abonase aquélla con lo recogido por las bulas de Cruzada en tierras extremeñas.

Lejos de ser un simple funcionario, como quiera suponerse en el artículo que comentamos, su calidad —fue consejero y escribano de ración del rey Fernando, recaudador de impuestos reales y mayordomo de palacio— de verdadero personaje áulico, le hizo merecer la confianza de los reyes, que le tuvieron a su lado en los tratos y preparativos de lo que hasta entonces no era más que una problemática aventura ultramarina, y también la de Colón, que le dirige, a la vuelta de las Indias, dando cuenta antes que a nadie del Descubrimiento, la primera de sus cartas, escrita desde las Azores.